En LinkedIn no hay pobres

Te imagino, porque me veo a mí mismo reflejado en ti. Te salta una alerta en tu APP, dejas el teclado a un lado de la mesa y coges el móvil. Alguien más te ha aceptado en LinkedIn. Dejas de nuevo el móvil y sigues a lo tuyo porque es lo que tienes que hacer.

Es verdad, *"te lo has currado"*. Creo que estamos de acuerdo en que nadie o casi nadie, te ha regalado nada, o casi nada. De hecho, creo que nos conviene a los dos estar de acuerdo, no sea que venga un *enreda* y nos la líe.

Y así tú y yo, y como nosotros, otros cientos de millones de *"túes"* y de *"yoes"*, por todo el mundo a los que nadie, o casi nadie, regaló nada o casi nada.

Termina la jornada. Ha sido eterna como todas y estresante como siempre. De camino a casa, maldices a un sistema injusto que apenas te deja conciliar y al que, algún día, tendrás que ajustarle las cuentas porque, verdaderamente, ¡¡no hay derecho!!

Y así un día, y otro, y otro más buscando acercarte al fin de semana. Y el automatismo de tu semana, de tu mes y de tu año se convierte poco a poco en una especie de sensación extracorpórea que te abduce, hasta hacerte pensar que así fue siempre todo, y que así será.

Pues no, querido. Antes hubo un pobre.

No muy lejos en el tiempo, hará dos, tres... o quizás cuatro generaciones, es más que probable que hubiera pobres en tu familia. Si tomas algo más de distancia, por pura cuestión de estadística y de probabilidad, los hubo con certeza; porque en nuestra querida España, en 1850, el 90% de la población era pobre a los ojos de hoy.

Es verdad, no se me olvida, tú te lo has currado y yo te felicito. Pero no te olvides de que además de ser agua en un 70% de tu cuerpo, en un porcentaje no inferior eres un ser puramente contextual.

Tus latidos de hoy vienen marcados por el contexto en el que empezaste a latir al nacer. Y no, no es determinismo -ni mucho menos- porque el pobre que hubo en mi familia, y en la tuya, pudo pelear para dejar de serlo.

Seguro que trabajó mucho, seguro que lo hizo de la mano de otros muchos pobres en una causa común que les hizo alcanzar el anhelo vital de que sus hijos, aún pobres, lo fueran en menor medida que ellos.

Y así una generación tras otra, y un avance tras otro, y un paso más. Y ahora llegas a casa para conciliar, sin acordarte siquiera un solo día, de tu tatarabuelo *"el pobre"*.

Es curioso este "sistema" en el que vivimos. Por un lado, está diseñado en automático para generar diferencias, desigualdad y pobreza. Pero por el otro, nos empodera hoy como no ha habido generación antes en la historia, hasta el punto de capacitarnos para acabar con la pobreza en el mundo, y hacerlo para siempre.

Así que, amigo, no es el sistema. Eres tú quien decide si quieres más pobreza o menos, si te remangas más o menos; o si, simplemente, te dejas ir en el atasco de vuelta a casa.

Ahora ya sabes que el mundo te mira a ti.

Ramón Pinna Prieto

15 OCTUBRE 2018